



La Sensualidad de Schlomit Ahogada por la Vulgaridad

■ Desconcertante estreno de la obra de Jorge Marchant, "Como tú me quieras".

El MERCURIO SANTIAGO 9-VI-1984 P. C12. 2/3090

Schlomit Baytelman es una buena actriz. Se ha ido ganando un nombre y un lugar en el ambiente artístico chileno, gracias principalmente a sus actuaciones en telenovelas. Allí, en un contexto natural, se fue revelando como una de las imágenes más sensuales del medio. Y Jorge Marchant decidió explotar esta faceta de Schlomit. Le creó, juntando textos de autores conocidos y otros salidos de su pluma, un espectáculo especial para poner de relieve y explotar la sensualidad de la actriz. Así surgió "Como tú me quieras", que se estrenó antenoche en el Teatro Gala.

Existía expectación por ver el montaje, anunciado como una perfecta combinación de ideas, humor y sensualidad. El resultado es una obra aburrida, en la que no se logra ninguno de los propósitos enunciados. Las ideas no aparecen en parte alguna. Están totalmente desdibujadas y, a la vez, el in-

tento de insertarlas, le quita fuerza al humor, el que aparece sólo en chispazos; la mayor cantidad de risas que se escuchan en la platea son risas nerviosas. Y en la sensualidad, el autor fue demasiado lejos. No supo manejar ese ligero matiz que hay entre el erotismo y la chabacanería. Creó un espectáculo burdo y francamente grosero en algunos pasajes. Como consecuencia, toda la sensualidad que irradia Schlomit en la vida diaria queda sumida en este contexto que la sobrepasa.

Se la nota incómoda. En la tan comentada escena del desnudo, se la ve tan poco dueña de la situación, tan turbada, que el espectador no puede más que desear: "vistan pronto a la pobrecita". Mucho se dijo que el desnudo se justificaba porque el texto lo exigía. No es en absoluto así: el desnudo está porque quisieron ponerlo como gancho.

Los esfuerzos de Schlomit por desinhibirse, por colocarse a la altura de la situación, son evidentes. Es probable que con el rodaje de las funciones lo logre. Pero allí correrá otro riesgo: si se pone a tono con la vulgaridad que domina en el montaje, ella también aparecerá vulgar. Lo que quizás resulte peor.

En lo que es netamente actuación, la actriz está bien. El problema se produce cuando la chabacanería del texto la descoloca.

FALTA DE HUMOR

El coro-ballet, integrado por actores debutantes y por un experimentado stripteusero, ofrece un triste espectáculo en sus diminutos tabarrahos. Lo más rescatable de su actuación son las acrobacias, en las que la coreógrafa Magaly Rivano se preocupó especialmente de crear movimientos teatrales y masculinos. Pero cuando dos hombre prácticamente desnudos deben rozar sus cuerpos, todo gesto varonil pierde su valor. En lo que a actuación se refiere, se nota la falta de experiencia de los jóvenes. Su modulación resulta tristemente pronunciada; sus gestos, desproporcionados. Sólo destaca en el grupo Sandro Larenas, al que inexplicablemente le asignaron roles muy secundarios.

Especialmente chocante resulta la participación de este coro en la escena donde Schlomit encarna a una joven y a su madre, las que sostienen una dis-

cusión bastante soez. Los coristas la insultan constantemente, en forma chocante. Es bien sabido que el garabato, bien dicho, es un excelente resorte para provocar la risa. Pero cuando son dichos por jovencitos que hablan en forma excesivamente pronunciada, no pueden menos que resultar impropios. Si este coro hubiera estado formado por actores más avezados, la obra habría ganado mucho.

Llama la atención que Eugenio Guzmán, un director de dilatada trayectoria y bien merecido prestigio, se haya hecho cargo de este montaje. No se ve su mano en esta puesta en escena, salvo quizás en algunos momentos de la actuación de Schlomit Baytelman. El oficio de Guzmán está en el teatro y allí debe ejercerlo.

En resumen: el mayor error de este montaje es haber intentado un matrimonio entre ideas sesudas y erotismo, en el que ambos salieron mal parados. El mismo texto, apoyado por un humor realmente efectivo, habría sido mucho más aceptable. Como ocurre en los sketches de las revistas frívolas. Pero aquí se aspiró a darle un entorno de intelectualidad, y allí estuvo el error.

Maria Olga Delplano.

La sensualidad de Schlomit ahogada por la vulgaridad [artículo] María Olga Delpiano.

Libros y documentos

AUTORÍA

Delpiano, María Olga

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La sensualidad de Schlomit ahogada por la vulgaridad [artículo] María Olga Delpiano.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile